

*Miguel Ángel Pardo*  
*Índice homilias*  
*Abril 2015*

Vigilia Pascual .....	2
Domingo de Resurrección .....	4
Domingo de la Divina Misericordia .....	6
Dichosos los que se refugian en el Señor .....	10
Vosotros sois mis testigos .....	12
Yo y el Padre somos uno .....	15

## Vigilia Pascual

Sábado, 4 de abril de 2015

*Textos: Gn 1, 1-2,2; Sal 103; Gn 22, 1-18; Sal 15, 1-18; Ex 14, 15-15; Sal Ex 15, 1-18; Is 54, 5-14; Sal 29; Is 55, 1-11; Sal Is 12, 2-6 ; Bar 3, 9-15; Sal 18; Ez 36, 16,28; Sal, 41; Rom 6, 3-11; Sal 117; Mc 16, 1-7*

**L**a Luz en la noche. Es el acontecimiento que hemos vivido al comienzo de la celebración, si la Iglesia nos invita a vivir esto es porque esta liturgia, tan sencilla de la luz, nos hace comprender de una manera maravillosa lo que significa la resurrección del Señor.

Significa: **que en medio de las tinieblas aparece la luz, y esa luz es Cristo**. Es Cristo vivo, es Cristo resucitado, porque ha disipado las tinieblas de la muerte, el último de los enemigos del hombre y el fundamental, porque si no somos salvados de la muerte no somos salvados.

Y de la misma manera que hemos visto cómo, gracias a esa luz, podemos ver en medio de las tinieblas, hemos descubierto también otra cosa maravillosa y es que **podemos tomar luz de esa Luz**; mejor, **podemos recibir la luz de la Luz**. Y esa luz que es el Señor no sufre ningún detrimento, no pierde nada, **COMUNICA LO QUE ES. Cristo vivo es el que nos da la vida**, recibimos la vida de Él.

¿Quiénes formamos la Iglesia? Los que hemos recibido la vida de Jesús, los que hemos recibido la vida que nos ha dado el Señor glorioso y resucitado; que la hemos recibido como una gracia porque nosotros no tenemos luz, nos la ha dado el Señor. Hemos descubierto cómo el pueblo, la Iglesia, nace de la Pascua. Y **la Pascua permanece porque Cristo está vivo**. El Señor que venció a la muerte y que ha salido victorioso del sepulcro es el que vive comunicando la vida. Y vive comunicando la vida acercándose a los hombres allí donde estamos, porque Él vive en medio de nosotros: **«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»**.

**Este es el gran anuncio**, esto es lo que hay que proclamar y lo que hay que dar a conocer a los hombres. Por eso, **lo que Dios hace va unido a la palabra que lo proclama**, que lo interpreta, que lo da a conocer, que nos hace descubrir el sentido de las obras maravillosas de Dios. ¿Por qué existimos? **Porque hemos sido creados**. Somos así porque Dios nos ha hecho con sabiduría y amor. No nos ha arrojado aquí a la existencia para que recorramos la vida como buenamente podamos, ¡no! La vida es un don maravilloso que hemos recibido del Señor, para que podamos alcanzar la vida de Dios.

Por eso, **a las obras que Dios hace –a esa vida que ha entrado en el mundo y que se comunica–, viene el don de la Palabra**, que hace proclamar por todos lados que **Dios ama al hombre**, Dios se ha unido con el hombre para siempre, Dios mismo es hombre para siempre y **¡ha resucitado!** Ha vencido todos los males y es el Señor victorioso que nos comunica la vida. Por eso, **a la luz que ha entrado en las tinieblas va unida la palabra que lo anuncia, que lo proclama, que lo pregona con el grito del amor, de la victoria, del gozo y de la alegría inenarrable**.

**Esto va unido a los Sacramentos**, donde **Cristo vivo**, ahora, en medio del mundo, **se acerca a nosotros en la sencillez de unos signos que Él ha elegido**. Cristo, vivo y glorioso pero

escondido a nuestra mirada, se hace visible y accesible a nuestros sentidos, porque **a través de los Sacramentos podemos tocar a Dios**. A través de los Sacramentos, el Señor vivo y glorioso, nos comunica la vida.

Ante todo, **el Sacramento del Bautismo**, en el que un día recibimos la vida del Señor. *Si hubiera habido catecúmenos celebraríamos el momento donde en medio de la Vigilia, Jesús hoy, aquí y ahora, comunicaría la vida a un hermano nuestro o una hermana nuestra, pero no tenemos*; lo que sí tenemos es el gozo, los que estamos aquí, de renovar las promesas de nuestro Bautismo y recibir de nuevo la aspersión del agua bendita, que **nos recuerda ese momento donde fuimos engendrados a la vida de Dios**.

Hoy, además, llegamos al momento culminante de la liturgia de esta vigilia Pascual, es **el encuentro con Cristo vivo en la Eucaristía**, donde el Señor se sacrifica en medio de nosotros, donde Él se entrega totalmente, Cristo vivo se nos ofrece y se nos da en comunión para que ese Señor que está vivo podamos recibirlo y podamos llegar a ser una sola cosa con Él.

**Si Cristo ha resucitado, tenemos que ser los hombres y mujeres más alegres del mundo**, porque tenemos al Señor junto a nosotros. El Señor lo ha vencido todo y nos acompaña siempre en nuestra vida, va a nuestro lado para guiarnos, para sostenernos en los momentos difíciles, para consolarnos en los momentos duros, para ser nuestra fortaleza, para ser nuestra alegría y para iluminar nuestro caminar.

**A la vez nos hace testigos de su presencia**. Él nos invita a ir por el mundo haciéndonos testigos que, como Juan Bautista, van por delante anunciando al Señor que viene detrás de sus mensajeros, de los pregoneros de la buena noticia. Y la buena gran noticia, el verdadero Evangelio es: **que Cristo está vivo, que es Señor de vivos y muertos, que es el tesoro escondido**. Quien ha descubierto a Cristo, ha descubierto el sentido de su vida, quien no ha descubierto a Cristo todavía no sabe por qué vive, y cuál es la verdadera razón de su existir.

*Gracias, Señor, porque podemos estar aquí bendiciéndote y alabándote. Gracias porque hemos recibido la mayor de las gracias que es haberte conocido. Te damos las gracias por todo lo que hemos recibido de ti, por todas las bendiciones que palpamos, porque nos acompañas en los momentos duros y difíciles, porque tú eres nuestra fuerza, porque nos haces capaces de afrontar y llevar las cruces de la vida.*

*Gracias, Señor, porque estas siempre a nuestro lado. Te pedimos por todos los que no te conocen. Ayúdanos Señor, a ser verdaderos testigos de ti y de tu presencia viva. Gracias Señor, por poder estar aquí y haz, Señor, que esta liturgia de alabanza, que esta Vigilia Pascual que vivimos en este año 2015, sea para nosotros una verdadera bendición.*

*Que seamos, Señor, en medio del mundo luz de la Luz que eres tú.*

*Que así sea*



## Domingo de Resurrección

5 de abril de 2015

*Textos: Hch 10, 34.37-43; Salmo 117; Col 3, 1-4; Secuencia; Jn 20, 1-9*

**J**esucristo ha resucitado por ti. Normalmente nuestra fe, que la llevamos en el corazón, nos hace recordar que Cristo ha muerto por cada uno de nosotros; por eso, todos podemos decir con san Pablo: «*vivo de la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a la muerte por mí*», esto es verdad ¡claro que sí! Pero no es toda la verdad, porque Cristo no solo murió por mí, ¡CRISTO HA RESUCITADO POR MÍ!

Y no entenderemos de verdad el misterio de la resurrección, si no comprendemos que **el centro de la vida de Jesús resucitado somos cada uno de nosotros. Esta es la gran tarea que le ha encomendado el Padre, ¡SALVARNOS!** Y la salvación no ha terminado, porque la salvación solo termina cuando nosotros acogemos a Jesucristo en nuestra vida y vivimos con Él.

**Jesucristo ha resucitado por mí y, Jesucristo vivo, vive para mí.** La vida cristiana empieza cuando uno descubre esto, porque antes ciertamente podemos conocer la fe, pensarla, profesarla, pero eso no es vivir cristianamente, **uno vive la vida cristiana cuando Cristo vivo forma parte de mi vida;** hasta entonces, «*bueno pues... tenemos algo de fe..., conocemos la fe... defendemos que somos cristianos...*», pero solo somos verdaderos cristianos católicos cuando esta verdad está en mi vida.

Y esa verdad de nuestra fe, no es simplemente creer en unos acontecimientos, que también lo es, sino que **el centro de la fe es acoger en nosotros a una Persona viva que nos ama.** Y cuando acogemos, –*como sucede siempre que encontramos a alguien y empieza a formar parte de nuestra vida*–, **cuando acogemos al Señor, nuestra vida cambia, ¡es totalmente diferente!** Hay un antes y un después.

Pues hoy tenemos una gran noticia: **Jesús ha vencido a la muerte por cada uno de nosotros, por ti, por mí, por todos, ¡ha resucitado!** Ahora somos el centro de su vida, está totalmente pendiente de nosotros –*como hemos dicho en el canto de entrada*–, Él está cercano a mí siempre, en todos los momentos de mi vida. El problema es si hemos descubierto su presencia y comenzamos a seguirle.

La vida de santa Teresa de Jesús **cambió cuando experimentó la presencia de Cristo vivo;** decía ella: «*Parecíame que Él estaba siempre junto a mí, testigo de todo lo que hacía*». Es una manera de decirnos que ella descubrió esa verdad, que Cristo está vivo y caminaba siempre con ella. Y en otro momento narra la experiencia de Cristo vivo lleno de gloria, de una hermosura infinita que no se puede describir.

Hoy vamos a pedirle al Señor dos cosas; la primera, que no seamos como santo Tomás que necesitó tocar para creer. **Señor, dame la gracia de creerme que vives para mí.** Y segundo, **que vivamos con Cristo vivo, que Jesús sea el compañero y el protagonista de mi vida, hacer a Jesús el amigo de mi vida.** Y Él, poco a poco, ya verás cómo empieza a darte luz y a enfocar todo con una luz nueva.

*Gracias, Señor, porque estás vivo y porque además de estar en el Cielo estas aquí con nosotros siempre. Gracias, Señor, porque no nos olvidas nunca y porque eres fiel a tu amor por nosotros,*

*Que así sea*



## Domingo de la Divina Misericordia

### II Domingo de Pascua

12 de abril de 2015

*Textos: Hch 4, 32-35; Salmo 117; 1 Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-31*

**E**mpezamos con unas palabras para los pequeños. A ver ¿os habéis enterado de qué va el Evangelio? ¿Qué ha sido lo más importante del evangelio que hemos escuchado?

*M.A./:* Os ayudo un poquito. Jesús se apareció ¿verdad? Y ¿cuántas veces se apareció, una, dos, tres, cuántas?

*Niños/:* Dos

*M.A./:* Muy bien, dos. Y ¿estaban siempre los mismos cuando se apareció Jesús, o una vez estaban unos y otra vez otros?

*Niños/:* Una vez estaba Tomás.

*M.A./:* En la primera vez estaban los apóstoles pero no estaba Tomás ¿no? Y después los que vieron a Jesús en la primera aparición se lo contaron a Tomás. Y ¿qué dijo Tomás?

*Niños/:* Que no se lo creía.

*M.A./:* Que eso no podía ser, él no se creía que Jesús podía estar resucitado, aunque se lo habían contado los otros, no se lo creía. Entonces él hizo como una especie de reto ¿no? dijo: «¡bueno yo no me lo creo! Y además para ser cierto yo tendría que hacer... ¿qué?»

*Niños/:* Que tenía que verlo.

*M.A./:* Sí, pero además de verlo, dijo que tenía que hacer otra cosa ¿qué dijo?

*Niños/:* Que tenía que meter la mano en las heridas.

*M.A./:* Que tenía que meter el dedo en las heridas de las manos, y meter la mano ¿dónde? En la herida ¿del...?

*Niños/:* Del costado.

*M.A./:* Sabéis que al final de la pasión, un soldado atravesó con una lanza el costado del Señor. Pues Tomás hizo ese reto y el Señor se volvió a aparecer. Y cuándo se apareció el Señor ¿Sabéis qué día de la semana era?

*Niños/:* Miércoles.

*M.A./:* No, no era miércoles. Mucho más fácil. Se apareció a los ochos días. A ver ¿qué día es hoy?

*Niños/:* Domingo

M.A./: El Domingo, es el día que **se apareció de nuevo el Señor**. Y ¿sabéis que significa la palabra Domingo? Bueno, aún sois pequeños y os lo explico. La palabra Domingo viene del latín “*dies dominicus*”, **el día del Señor**. La primera vez que se apareció Jesús fue el mismo día que resucitó, se apareció a los discípulos por la tarde, y Tomás no estaba con ellos. Después, a los ocho días, es decir, al siguiente Domingo, Jesús se aparece de nuevo por segunda vez. Ahora entendemos que a Jesús le gusta el Domingo, ese día le gusta reunirse con nosotros. También hemos aprendido por qué nosotros nos reunimos aquí cada Domingo, porque Jesús lo quiere y nos espera.

Nosotros estamos aquí como los apóstoles en el Cenáculo, Jesús está aquí en medio de nosotros aunque no le vemos pero está de muchas maneras. Está presente cuando los cristianos se reúnen, está presente a través del sacerdote que preside, le hemos escuchado a través de la Palabra y luego, en el momento más importante, Jesús se va a hacer presente en el altar, con su Cuerpo y con su Sangre.

Pero vamos a Tomás, que es muy importante. Tomás planteó un reto, *«pues si yo no meto la mano en las heridas, no creo»* Entonces a los ocho días estaban todos juntos en el cenáculo y ¿qué pasó? ¿sabéis qué significa eso de aparecerse?

Niños/: Que de repente viene alguien.

M.A./: Viene alguien. Y ¿vosotros creéis que Jesús se apareció así? No. Entonces ¿qué es aparecerse? Hay muchas maneras de ver a una persona, si estamos aquí y entra una persona que se une a nosotros, fenomenal, pero eso no es una aparición. Atentos, la aparición de Jesús es que Él está aquí aunque no lo veamos.

Jesús también **estaba allí con los discípulos pero no lo veían**, hasta que llega un momento en el que **Jesús SE DEJA VER**, el texto utiliza un verbo griego que significa: “*hacerse visible*”, “*dejarse ver*”. **Eso es aparecerse: Jesús estaba allí aunque no le veían, y llega un momento en el que Jesús se deja ver, se aparece.**

La segunda vez, que sí estaba Tomás, **Jesús de nuevo se deja ver, se aparece**. Y una pregunta ¿Jesús está aquí?

Niños/: Sííí

M.A./: Entonces, ¿podría haber una aparición? Sí, porque aquí, ahora, Jesús podría dejarse ver, pero desde la Ascensión, cuando el Señor subió al Cielo ya no le vemos físicamente, sino que tenemos que vivir con Él en fe.

Volvemos con Tomás que estaba allí, Jesús se aparece y se deja ver. ¿Qué cara pensáis que pondría Tomás cuando ve al Señor?

Niños/: Sorprendido.

M.A./: Estoy seguro que Tomás se quedaría pálido y sin aliento, pero Jesús mirándolo con cariño, le dijo: **«Tomás, aquí estoy, ven. Tú que has sido más tozudo, te voy a conceder la gracia que no ha tenido ninguno. Ven trae la mano y métela en mi costado»**.

Niños/: ¿Y le dolía?

M.A./: Muy buena pregunta. Ya no le dolía porque está resucitado, Jesús ya no tiene dolor físico porque está glorioso. Hay dos cosas muy importantes. Una, Tomás le dice a Jesús: «**¡Señor mío y Dios mío! Tú, Jesús, eres mi Señor y mi Dios**». Es una profesión de fe, porque Tomás ve la apariencia de un hombre, pero este hombre que está vivo, glorioso y resucitado es el Señor, es Dios.

Y no dice solo, “*tú eres el Señor, tú eres Dios*”; dice: “**Mi Señor y Mi Dios**”. Y Jesús ¿qué le contesta a Tomás? ¿os habéis fijado qué le contesta? *Porque has visto...*

Niños/: ...has creído.

M.A./: ¡Claro! Ahora cree porque ha visto, entonces le dice el Señor: «**felices los creen sin haber visto**». Entonces Jesús ¿qué es lo que quiere de nosotros? ¿el Señor quiere cada cosa que los cristianos anunciemos nos digan: «*pues yo, si no lo veo no lo creo*»? No ¿verdad? Lo que el Señor quiere es que cada cosa que Él nos dice lo creamos.

¿Cuándo somos verdaderos cristianos? Cuando decimos: «**Creo lo que el Señor me dice**». Esa es la diferencia entre ser cristiano y no serlo, la diferencia entre creer y no creer.

Ahora vamos a la pregunta que hacíais los niños: ¿le duele a Jesús la herida? Vosotros ¿qué creéis, que Jesús sigue teniendo las heridas en su cuerpo glorioso, sí o no?

Niños/: Sííí

M.A./: ¡Claro que sí! Se las ha enseñado a Tomás. Y ahora que ha ascendido al Cielo y está con el Padre ¿creéis que tiene las heridas gloriosas sí o no?

Niños/: Sííí

M.A./: El Padre en el cielo mira a Jesús y le pregunta: «*¿Jesús, por qué tienes estas heridas?*» Jesús responde: «*son las heridas que me han hecho los hombres, las llevo aquí porque los quiero salvar y no los puedo olvidar, por eso Padre, tú sabes que los quiero para siempre*».

En esta imagen que tenemos aquí de **Jesús de la Divina Misericordia**, resucitado, vivo y glorioso, vemos que salen de su corazón dos haces de luz, blanco y rojo, sangre y agua. Y Jesús dice: «**tengo esta herida para dar vida a los hombres**». Fijaos que cosa más bonita.

En este día, en el que a Jesús le duele nuestra incredulidad, de su herida saca una bendición para el mundo. Y ¿cuál es el mayor regalo que le podemos hacer al Señor, en este Domingo de la Divina Misericordia? Pues dos regalos. Primero, como Tomás al final, le decimos: «**Señor creo en ti, tu eres mi Dios y mi Señor; yo quiero ser feliz viviendo de fe. Señor, enséñanos a creer de verdad.**» Y segundo, «**Jesús yo quiero vivir de tu misericordia, quiero que me perdones todo, quiero que me ayudes a cambiar de vida**, quiero Señor que tu amor sea poderoso en mi vida y pueda vivir como quieres Tú.



*Señor, hoy queremos tocar tu amor, porque detrás de esa herida que ya no le duele a Jesús físicamente, podemos tocar el corazón de Jesús, podemos tocar el corazón de Dios recibiendo su misericordia.*

*Te damos gracias Señor, porque eres muy bueno con nosotros, queremos pedirte que tus llagas sean fuente viva para nosotros, llénanos de tu misericordia y haz que vivamos en fe.*

*Que así sea*



## Dichosos los que se refugian en el Señor

Lunes, 13 de abril de 2015

Textos: Hch 4, 23-31; Salmo 2; Jn 3, 1-8

En los días de feria de Pascua, en la primera lectura, nos va acompañando el Libro de los Hechos de los Apóstoles; por lo tanto vamos a ir contemplando los primeros pasos de la Iglesia después de Pentecostés.

Después de haber escuchado las apariciones de Jesús, la liturgia nos va ofreciendo pasajes del evangelio de san Juan; ahora el acento está en los textos que nos hablan de **la vida nueva del cristiano**, sobre todo, **de la vida nueva en el Espíritu Santo a partir de Cristo resucitado**. Vamos caminando con la Iglesia, que nos ayuda a vivir y a profundizar en este tiempo de Pascua de la mano de la Palabra de Dios. A esto nos ayuda *–si disponemos de un misal–*, ir leyendo las lecturas y, sobre todo, **la oración colecta**.

Las lecturas de hoy nos ponen delante a una persona divina: **al Espíritu Santo**. En el evangelio, el Señor nos ha dicho que el misterio de la vida cristiana consiste en que **el hombre**, que ha recibido el don de la vida natural, **recibe otro don nuevo, tiene que nacer de nuevo por obra y gracia del Espíritu Santo**, sin esto no hay vida cristiana, **este nuevo nacimiento se recibe en el Bautismo**.

¿Qué sucede en el Bautismo? Que por el don del Espíritu Santo somos incorporados a Cristo y recibimos la vida divina en nosotros. Y para recibir esta vida nueva y definitiva **necesitamos un nuevo nacimiento**; pero este nacimiento es distinto del nacimiento natural; Dios, a través de nuestros padres, nos regala la vida biológica. Para el nacimiento nuevo, para la vida sobrenatural, para la incorporación a Cristo tiene que haber una intervención a través de la Iglesia, a través del propio cristiano si es adulto, dando un “sí” a Dios; tiene que haber un acto de fe donde se pide y se permite que Dios nos comunique su vida.

El Señor dialogaba con Nicodemo y le introducía en este misterio tan maravilloso, el misterio de la maternidad de la Iglesia, a través de la fecundidad y maternidad de la Iglesia Dios sigue comunicando la vida en este mundo, hasta el final de los tiempos. Y recibimos el Espíritu Santo ¿para qué? Para vivir guiados por Él, como dice san Pablo. El Espíritu Santo nos conduce a vivir la vida de Cristo, y entre las múltiples facetas está en concreto **el testimonio**. **Tenemos que dar testimonio y anunciar a Cristo**.

Los apóstoles, con Pedro a la cabeza, anuncian a Cristo a los hombres. Y ¿qué sucede? Que por un lado hay un gran fruto, y por otro un inmenso rechazo, especialmente, de las autoridades religiosas, apresan a Pedro y a los apóstoles, les meten en la cárcel y después de hablar con ellos les dan una consigna: «**¡no habléis de Cristo!**» Se reúnen los apóstoles y ¿qué hacen? **Rezan**. ¿Para qué? **Para pedirle a Dios que les fortalezca, que puedan ser valientes para anunciar a Cristo ante la oposición que encuentran**. Se dan cuenta de que por ellos mismos no son capaces si Dios no les ayuda.

Se ponen a rezar todos juntos y suplican: «**Señor nos persiguen y nos prohíben predicar, danos fuerza para ser capaces y fieles a lo que tú nos pides**». Y en medio de esta oración surge lo imprevisto, baja de nuevo el Espíritu Santo y llenos de alegría vuelven a salir y

vuelven a predicar. Esto quiere decir que esta vida nueva que hemos recibido, está llamada a tener un desarrollo, un despliegue en múltiples facetas, esa vida que hemos recibido por el Espíritu, solo la podemos vivir por ese mismo Espíritu. Nosotros, que vivimos y seguimos al Señor, en la medida en que notamos debilidad, flaqueza, incapacidad, eso ¿qué quiere decir? Que el Señor me está diciendo: «**necesitas más Espíritu Santo. ¡Pídelo!**».

*Señor, en esta tarde queremos darte las gracias, porque iluminas nuestra vida cristiana que es una vida en el Espíritu, una vida que es un regalo, un don de Dios, que aprendamos a vivir siempre como niños delante de Dios.*

*Te pedimos, Señor, el don del Espíritu Santo para ser fieles, para ser fuertes, para ser valientes y para ser capaces, siempre, de anunciarte en medio de este mundo.*

*Que así sea*



## Vosotros sois mis testigos

Domingo, 19 de abril de 2015

*Textos: Hch 3, 13-15.17-19; Salmo 4; 1 Jn 2, 1-5; Lc 24, 35-48*

Empezamos con unas palabras para los pequeños. Hoy el evangelio nos ha dado una palabra clave, Jesús ha dicho a los discípulos: «**Vosotros sois testigos**».

M.A./: ¿Alguno de vosotros sabe decirme qué es un testigo?

Niños/: Una persona que dice a otra algo que ha pasado.

M.A./: Y ¿por qué esa persona, puede decir que ha pasado algo?

Niños/: Porque lo ha visto.

M.A./: Claro. Entonces, un testigo es una persona que ha visto algo y se lo puede contar a otro. Y Jesús nos dice que los cristianos tenemos que ser testigos. Entonces os pregunto, a los pequeños: ¿vosotros sois testigos?

Niños/: Sííí

M.A./: Y ¿por qué sois testigos? Habéis dicho «sííí» muy rápido y ahora ninguno sabe explicar por qué. Pero seguro que lo sabéis, pensad un poco ¿por qué sois testigos?

Niños/: Porque conocemos a Dios.

M.A./: Muy bien, porque conocemos a Dios, claro que sí. Y conocemos a Dios porque nos han hablado de Él en la familia y en la catequesis, luego tenemos la primera parte para poder **ser testigo**. El testigo primero tiene que ver, oír, conocer, tener experiencia de algo. Y eso puede llegar de dos maneras: **puede llegar porque uno lo ha visto o porque se lo han contado**.

Primero, el testimonio nos llega por aquellos que han conocido a Jesús y nos lo dicen, papá, mamá, en casa, en la familia, en la catequesis nos hablan de Jesús y empezamos a conocerle.

Y la segunda parte: como ya vamos conociendo a Jesús, ahora ¿qué podemos hacer? Que tenemos que contarlo: *decimos a los demás que vamos a catequesis, que vamos a hacer la primera comunión, que conocemos más a Jesús*. Entonces, testigo es: “**el que conoce algo o conoce a alguien**” y, “**eso que ha visto y oído luego puede contarlo**”. Y no solo hablando de ello, sino que **el verdadero testigo es el que vive según lo que conoce de Jesús**. Por ejemplo, sabemos que Jesús quiere que vengamos los domingos a misa, pero luego no venimos o no queremos venir ¿eso es un buen testigo?

Niños/: No

M.A./: No, claro que no. El buen testigo no es aquel que solo conoce una cosa y la cuenta, sino que **el verdadero testigo es el que vive según nos enseña Jesús**. Vais avanzando mucho ¿eh? Ya empezáis a ser testigos ¿os habéis dado cuenta? Habéis dicho: «**¡claro que somos**

**testigos!**» Y le vamos a pedir a Jesús que le podamos conocer cada vez más, que hablemos con más valentía de Jesús, y además de conocerle y de contarle tenemos que venir al encuentro con Jesús en la Misa los Domingos. Muy bien, vamos a intentar todos los domingos decir una palabrita del evangelio para los pequeños y eso nos ayuda a todos, también a los mayores.

La segunda palabra es recoger lo que nos ha dicho el evangelio, podemos ser testigos de dos maneras, conociendo a Dios, viviendo lo que Dios quiere y transmitiéndolo a través de la propia vida, de las obras y de las palabras.

Yo quisiera aquí recurrir a nuestra querida **santa Teresa**, porque ella nos enseña algo muy importante, algo que se observa desde la primera Iglesia, desde los Hechos de los Apóstoles y las primeras cartas que están en el nuevo testamento hasta el día de hoy. Santa Teresa explica que hay dos fases en la vida cristiana, lo describe en el libro cumbre de su obra: “**El castillo interior o las moradas**”. Emplea esta imagen para decir que en la vida espiritual hay como siete moradas.

La primera etapa constituye las tres primeras moradas<sup>(2)</sup>, en el centro la cuarta morada, y la segunda etapa formada por las tres últimas: quinta, sexta y séptima morada<sup>(3)</sup> cuando uno ya vive totalmente unido a Dios. ¿Cuál es el cambio que sucede en las cuartas moradas? Cuando la persona tiene una experiencia directa de Dios. Cuando Dios entra en la vida de una persona de una manera nueva, y Él mismo actúa como fruto del camino anterior.

Esto quiere decir que hasta entonces uno conoce a Dios, pero lo conoce por fe, por transmisión, porque trata de crecer en el camino cristiano y va subiendo, subiendo hasta las terceras moradas donde ya tiene trato con Dios, en su corazón quiere ser fiel a Dios y cumplir su voluntad, de manera que ha comprendido lo que hemos escuchado al final de la segunda lectura: «**En esto sabemos que conocemos a Dios, en que guardamos sus mandamientos**». **El amor a Dios se muestra en que guardamos la Palabra de Dios, en que vivimos según su voluntad.**

Primero conocemos nuestra fe de oídas, y desde esa oscuridad de la fe vivimos en el Señor, hasta que llega un momento en el que Dios entra en la vida de la persona y eso supone un cambio ¿por qué? **Porque es testigo de experiencias y vivencias con Dios. Y eso es lo que cambió totalmente la vida de santa Teresa**; a partir de ahí el Señor la fue concediendo gracias, ella se encontró con Cristo vivo, glorioso y resucitado que la fue conduciendo y haciéndola comprender lo que quería el Señor. **Y esa experiencia de Cristo resucitado concuerda siempre con la Revelación, con la Escritura, con la Palabra de Dios, con lo que Dios nos ha mandado creer, vivir y guardar**, nunca contradice esto pero es una experiencia nueva.

¿Qué es lo que nos muestran los Santos? Que eso que conocemos por fe lo viven de otra manera, porque ese Dios del que le han hablado, ha entrado en sus vidas de una manera nueva y **¡todo es diferente! Gracias a que han creído y han caminado, han podido encontrar al Señor**. Nuestra vida cristiana anhela esta segunda etapa, porque la fe que tenemos está deseando encontrarse con el Señor vivo, que hace nueva nuestra vida.

Ojalá aspiremos a vivir con el Señor, a buscarle, a conocerle, a tratar de vivir lo que Él nos dice y a comunicar a los demás lo que vamos conociendo y sabiendo del Señor. Si perseveramos por ahí, ojalá pronto el Señor nos conceda la gracia de encontrarnos con Él, para que sacie la sed de nuestro corazón y nos haga testigos vivos de Cristo resucitado.

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> *Las Moradas son una alegoría de los grados de la vida espiritual, yendo desde la ascética hasta la mística. Obra cumbre de la mística del siglo de oro.*

<sup>(2)</sup> *Ascética, (del gr. Asketes = “el que se ejercita”) práctica y ejercicio para alcanzar la perfección espiritual.*

<sup>(3)</sup> *Mística, vida espiritual y contemplativa que alcanza la experiencia de lo divino.*

## Yo y el Padre somos uno

Martes, 28 de abril de 2015

*Textos: Hch 11, 19-26; Salmo 86; Jn 10, 22-30*

**H**emos escuchado cómo san Bernabé fue enviado desde la iglesia de Jerusalén a Antioquia para ver qué estaba sucediendo allí, y viendo cómo el Señor estaba actuando se alegró mucho. Pronto, de esa estancia de san Bernabé, una gran multitud se adhirió al Señor. Fue allí en Antioquia donde comenzaron a llamar a los discípulos de Cristo, **cristianos**. **Una multitud considerable se adhirió al Señor.**

Si abrimos el libro del Deuteronomio, hablando de la alianza, dice: **«pégate al Señor tu Dios porque Él es tu vida»**. Pegarse, adherirse a Dios era la llamada que Dios hacía a su pueblo para estar unidos a Él: **«Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo»**.

Eso es precisamente lo que los cristianos reconocemos como **el acto fundamental que tenemos que hacer con Cristo**, porque Él es Dios, **adherirnos al Señor**. Adherirse quiere decir que en un acto consciente y libre tú te entregas a Alguien, y en esa entrega aprendes a **vivir unido, unida a esa persona que es Jesucristo**. Adherirse es unirse, pegarse, llegar a ser una sola cosa.

Y esto es lo que Jesús nos dice que es la vida suya con el Padre: **el Padre y yo somos uno**. Pues esta relación que el Señor vive con el Padre, es la que el Señor quiere que nosotros vivamos con Él, para que así, adheridos, pegados, unidos totalmente al Señor y siendo una sola cosa con Él también lo seamos con el Padre. Para esto **tenemos que dejar que el Señor sea nuestro buen pastor**.

Hoy nos quedamos con una palabra que nos ha dicho el Señor: **«Yo les doy la vida eterna»**. Qué agradecidos tenemos que estar al Señor que lo hace. Y lo hace hoy, ahora, en la Eucaristía. Nos da la vida eterna comenzando por la Palabra de Dios y, sobre todo, en el sacramento admirable de la Eucaristía, donde **Él mismo se hace pan y bebida de salvación** para que nosotros podamos recibirle.

*Te damos gracias, Señor, porque nos llamas a ser una sola cosa contigo, adherirnos a ti para que seamos de verdad cristianos, que no llevemos simplemente el nombre sino que nuestra vida responda a lo que nuestro nombre significa.*

*Haz, Señor, que el Espíritu Santo nos adhiera completamente a ti, para que puedas darnos la vida eterna.*

*Que así sea*

